

Replantear el discurso: De la restricción a la libre migración¹

Rethinking the discourse: From restriction to free migration

Myron J. Frankman²

Resumen

Los efectos planetarios del cambio climático claman por un cambio en el discurso. La economía, con sus acostumbrados presupuestos simplificadores, tales como *ceteris paribus* y *pari passu* está mal preparada para entender los desafíos emergentes. Los movimientos de personas entre las fronteras es uno de esos desafíos en donde las nuevas ideas son esenciales. Este artículo reflexiona acerca de la conveniencia de abrir todas las fronteras a los flujos migratorios y extender los derechos a un piso de protección social y a un ingreso básico para todos. De no hacerlo, es probable que lleve a la humanidad a un sufrimiento de magnitud sin precedente. Diseñar y negociar estas iniciativas debe empezar ahora para impedir el desastre humanitario.

Palabras Clave: Antropoceno; clima; desarrollo humano; gobernanza política; migración internacional; bienestar.

Abstract

The planet-wide effects of climate change cry out for a changed discourse. Economics, with its customary simplifying assumptions, such as *ceteris paribus* and *pari passu*, is ill-prepared to meet the emerging challenges. The cross border movement of people is one of those challenges where fresh thinking is essential. I reflect here on the desirability for the opening of all borders to migratory flows and extending rights to a social protection floor and basic income for all. To not do so is likely to lead to human suffering of an unparalleled extent. Designing and negotiating such initiatives should start now to head off humanitarian disasters.

¹ La primera versión de este artículo fue presentada en la Conferencia Internacional “A 20 años del Tratado de Libre Comercio de América del Norte: viejos problemas nuevos desafíos” (UNAM, 23-24 Enero 2014). Traducción de Eugenia Correa V. y Wesley Marshall.

² Investigador del Centre for International Sustainable Development Law, Montreal, Quebec, Canada.

Keywords: Anthropocene; climate; human development; government policy; international migration; well-being.

En el estudio del tema migratorio, el trabajo migrante y los refugiados, se debe considerar una perspectiva mundial. Viendo hacia adelante se sostiene la inspiración de Alexis de Tocqueville, quien dijo en sus escritos *Democracy in America* (1835): “No intento servir o combatir contra algún partido; he tratado de ver sin diferencias a cualquiera de las partes; mientras que ellos están ocupados con el futuro, yo he querido considerar todo el futuro” (de Tocqueville, 1969: 20).

La novelista canadiense Margaret Atwood cae en un equivoco cuando Offred, personaje de su novela *The Handmaid's Tale* (1985) dice: “El contexto lo es todo”. El contexto no es todo! El discurso sí lo es. Hacia donde avanza el discurso, van también nuestras percepciones y nuestro sentido de lo posible. El discurso puede dar poder, pero también polarizar. Puede servir como anteojeras tan eficaces como las que se colocan a los caballos para mantenerlos en un camino bien marcado. Como el emperador con su nuevo traje, puede llevarnos a cerrar los ojos ante lo más obvio.

En el ámbito de la ciencia, reinan los paradigmas, y como Thomas Kuhn nos enseñó, estos están en el corazón de la ciencia normal (Kuhn, 1970). La ciencia, se dice que progresa, siempre y cuando sus practicantes, los científicos, se esfuercen por resolver los problemas por mantenerse dentro de los límites establecidos. Este es un enfoque que puede resumirse como "creer en lo que se ve". Las anomalías o no se reconocen o esencialmente se ignoran. Los paradigmas tienen poder de permanencia notable, ya que los científicos tienden a unirse y levantar barreras a los escépticos. Que no se haya tenido un cambio de paradigma duradero en la

economía es consistente con la hipótesis del conocimiento de la sociología dura. Esa perspectiva, desarrollada por Steve Fuller (2003), sostiene que los que más pueden ganar a partir de las consecuencias prácticas de una teoría son incansables en sus esfuerzos para mantener con vida esa teoría.

A los intereses creados les resulta muy rentable generosamente apoyar la teoría con un sesgo fuerte de "libre mercado" que trae atractivas recompensas financieras para ellos. Por otra parte, si se puede ocultar una teoría con un manto de complejidad, su poder de permanencia puede ser extendido por el mayor tiempo posible, sino indefinidamente.

El Antropoceno: La edad humana

Una pregunta puede ser planteada: ¿El TLCAN es obsoleto? Podría argumentar que las instituciones y las políticas firmemente arraigadas en la soberanía nacional no solo son obsoletas, sino que también están creciendo peligrosamente cada día. La mayoría de los científicos en nuestros días sostienen que vivimos en la edad del Antropoceno (The Economist, 2011), como lo demuestran los grandes cambios planetarios, incluyendo lo que parece ser el inicio de la Sexta Extinción Masiva (Kolbert, 2014). El sistema de Westfalia del siglo XVII centrado en la soberanía del Estado puede haber sido razonablemente adecuado a la ahora eclipsada época del Holoceno. En nuestros días, el destino de las comunidades y el futuro del planeta y de sus formas de vida puede depender de la adopción de un discurso significativamente modificado y de la reconfiguración de nuestros sistemas para regular la actividad humana sobre la Tierra.

Como procesos naturales y complejos tienen un plazo largo e impredecible, y los Principios de Cautela tienen especial importan-

cia. Si detenemos abruptamente el uso de todos los combustibles fósiles mañana podemos, en el mejor de los casos, solamente hacer más lento el ritmo de cambio en todo el planeta, pero no cambiaríamos su dirección. Para dar un solo ejemplo, los eventos extremadamente impredecibles del clima ya están ocurriendo, como lo estuvo anticipando Alfred Russel Wallace en 1903:

Algunas...tormentas son tan violentas que ninguna estructura humana puede resistirlas... Si nuestra atmosfera [recibió] una mayor cantidad de calor del sol... esas tempestades podrían aumentar su frecuencia y magnitud hasta hacer inhabitables partes del globo terráqueo (citado por Flannery, 2005: 135).

El mundo como una área política óptima

Crecientemente se reconoce que estamos viviendo en un mundo que esta interconectado de manera casi inimaginable y que crece día a día. Hoy los flujos financieros conocen pocos límites de verdad, y las ideas sobre el libre flujo del comercio de mercancías están en gran medida libres de obstáculos. Como muchas naciones tratan de alcanzar una ventaja de costos, la ausencia de políticas de nivel mundial, o bien de una armonización generalizada de políticas, deja a los pueblos del mundo como peones de los intereses creados. La carga de mantener la pretensión de soberanía, en el contexto de una generalizada carrera de fondo, recae pesadamente sobre la gente común. La respuesta a la posibilidad de salida de los trabajos y de la producción es frecuentemente cortar impuestos, cortar salarios, y/o desviar fondos públicos para subsidios a las firmas que tienen un pie en la puerta. Las respuestas de la retaguardia están equivocadas, las respuestas del tipo *sálvese quien pueda* no responden al desafío de acciones colectivas globales.

El otro lado de la moneda es la inclinación por las ganancias. La concentración del ingreso y de la riqueza no son nada nuevo. Pero

la magnitud y la facilidad de acumular y la aceptación de la desigualdad es nueva (Piketty, 2014). Aunque la retórica popular niega la medida en que sociedades enteras pueden ser desestabilizadas por las desigualdades del ingreso y el poder. Los gobiernos por todas partes reducen las tasas fiscales, no han aprendido la importancia de no romper filas, una lección bien conocida por el interés propio de los oligopolistas. Entre los efectos que invariablemente reducen el ingreso de los gobiernos son la erosión de los programas de bienestar, la solidaridad social y la integridad política. Hace tiempo ha llegado el momento para que las iniciativas estimulen la convergencia más que la competencia (Frankman, 2004).

Aquellas instituciones comunes que podrían completar e ir más allá del trabajo o de los derechos laborales, podrían ser los derechos ciudadanos para todos: un piso de protección social combinada con un ingreso básico. El Informe *Social Protection Floor for a Fair and Inclusive Globalization* de la Organización Internacional de Trabajo (OIT) de 2011, bajo la coordinación de Michelle Bachelet, declara que el soporte social provisto por el Estado es un derecho (OIT, 2011: xxiv). Esta es una afirmación sustancial en un mundo en el que los beneficios que derivan del trabajo y/o del Estado no están ampliamente disponibles o incluso adecuados. Se agrega al actual contexto, el continuo desplazamiento del trabajo asociado a la globalización neoliberal y sus efectos desconocidos, mientras que avanza la Era del Antropoceno y la necesidad de una revisión radical y vasta que cambie la naturaleza de la conversación acerca de los derechos ciudadanos, y ésta se vuelva urgente.

Migración y la “verdadera libertad para todos”

Los economistas levantan sus voces al unísono para apoyar los mercados libres, el libre comercio, el libre movimiento de capital, pero muy poco se habla para apoyar el libre movimiento del trabajo, o más generalmente de los seres humanos. Como lo cambios climáticos, la flora y la fauna están en movimiento en dirección a lo que se percibe es la promesa de un nuevo hogar. Los seres humanos también, están en movimiento, pero son crecientemente bloqueados. Si las catástrofes humanitarias se deben de evitar, los pueblos tienen que tener la misma libertad abierta a la flora y a la fauna para migrar en búsqueda de un medio ambiente favorable. Mientras que las restricciones del *apartheid* en Sudáfrica sobre migración interna estuvieron casi universalmente denunciadas, pocas son las voces que se oponen al *apartheid* a todo lo ancho del mundo. Los desbordados cambios de refugiados son una explícita confirmación de que la entrada está cerrada a las personas que más necesitan un nuevo hogar.

Un piso de protección social y un ingreso básico podrían ser suficientes para darles la libertad de permanecer en su país de origen. Aunque todos deben ser libres de permanecer, irse o regresar, si ellos escogen hacerlo o si son forzados a emigrar. Todas las fronteras deberían ser abiertas. En un mundo en el que la privacidad ha desaparecido e incluso los mensajes de texto están siendo interceptados, hacer el seguimiento de en qué lugar del mundo se encuentra cualquier persona, pronto será sólo una búsqueda instantánea por biometría vinculada a una base de datos de población, parecerán obsoletos pasaportes y visas. Cruzar una frontera podría, en principio, ser menos complicado que pagar con *E-Z pass* en Nueva York o una *IAVE* en México.

La promesa de la automatización y la robótica es nada menos que la emancipación de cada uno de nosotros de ser verdaderamente humanos: eso es dar una completa expresión a nuestra empatía con

nosotros mismos, serán expuestas las posibilidades por las que podremos perseguir lo que nuestras inclinaciones nos indiquen. El cambio debiera ser de las políticas del mercado de trabajo a una estrategia plenamente humana que apoye todas las más completas expresiones de nuestra humanidad. Conformando verdaderos ciudadanos del mundo con derechos y obligaciones que elimine las fronteras nacionales, es uno de los desafíos claves de nuestro tiempo.

Este es el momento de reconocer que nuestra vida en un mundo y no meramente en el mercado mundial. Nos guste o no, estamos unidos de miles de maneras que no dejan a un país independiente de otros. Hay por supuesto, idiosincrasias locales que deben de ser protegidas como parte de la herencia humana, pero nuestras circunstancias claman por respuestas que disminuyan las diferencias de bienestar y de oportunidades entre las diferentes jurisdicciones.

El trabajo es un subconjunto de nuestra humanidad que es común, como la búsqueda de bienestar. En la extensión de los derechos, como en los principios científicos, la parsimonia debe ser un principio básico. Los cambios deberían tomar la forma que proporcione un máximo de libertad, que mejore las oportunidades de vida y que, en un sentido real, no deje de reconocer y acomodar la diversidad humana. Todos tenemos un lugar en este planeta y todos merecemos derechos, en la medida en que nadie es una persona hecha por si sola. Todos somos producto de nuestro entorno, de nuestra socialización, de la panoplia de nuestras experiencias. La ruta de acceso para todos es la expresión plena de la humanidad y el derecho a adquirir la competencia.

Ciudadanos del mundo: Levántense y sean reconocidos

El paradigma del Antropoceno se entiende como la interdependencia compleja, siempre cambiante y siempre incompleta. La confianza que se invierte en cada uno de nosotros por ese paradigma es que somos cada uno los guardianes de nuestro planeta y de nuestros hermanos planetarios. El siglo XXI debe de ser de ciudadanos federados, en sus múltiples asociaciones, desde el entorno más inmediato, a los vecinos a través de muchos niveles de la jerarquía global, hasta el nivel de la ciudadanía mundial con portabilidad de derechos, algunos inmutables y algunos reflejando los valores de una jurisdicción particular u organización consistente con temas específicos, siempre cambiando, principio de subsidiariedad.

Es en el sur global en donde las respuestas a los desafíos del Antropoceno están ocurriendo. El informe sobre Derechos Humanos 2013 de las Naciones Unidas, *The Rise of the South: Human Progress in a Diverse World*, subraya el tema específicamente acerca de la nueva dinámica del “Sur”:

El crecimiento del Sur demuestra que el mundo se está volviendo más difuso e interconectado. Una consecuencia es que más que mirar hacia el Norte por inspiración, los países en desarrollo están mirando a sus pares en el Sur por modelos de desarrollo apropiados. Aquí, más que buscar un menú estéril de opciones ideológicas, ellos pueden examinar que es lo que ha funcionado, bajo qué circunstancias, y escoger los instrumentos más apropiados (PNUD, 2013: 119).

Participación de la comunidad y el exceso de restricciones son dos caras de la moneda de nuestra propia supervivencia en el Antropoceno. El abrumador consenso científico aún no ha sido capaz de unir al mundo en la realización de respuestas coordinadas y concertadas, integrales. Ese es el desafío supremo para todos nosotros. Un futuro en el que el crecimiento es predominantemente no-material y en el que las necesidades humanas innatas se nutren

plenamente, ese puede ser el único camino hacia el desarrollo sostenible, que se ocupa de los aspectos sociales, ambientales, que han sido tan cambiados en aras de los “fines” económicos.

Ha habido un gran número de libros recientes que celebran la empatía y el altruismo, no sólo como una opción filosófica o religiosa, sino como un rasgo innato (De Waal, 2009). Esa empatía puede ser alimentada y promovida, en lugar de sofocada y distorsionada. "Que nadie se quede atrás" debe ser el compromiso solemne, desde lo local hasta lo global. Necesitamos prestar atención a los consejos de Alexis de Tocqueville: "La primera obligación de los que ahora dirigen la sociedad es educar a la democracia; poner, si es posible, una nueva vida a sus creencias..." (de Tocqueville, 1969: 12).

Referencias

- De Tocqueville, Alexis, (1969), *Democracy in America*. New York: Harper & Row.
- De Waal, Frans, (2009), *The Age of Empathy*. Toronto: McClelland & Stewart Ltd.
- Flannery, Tim, (2005), *The Weather Makers: How We Are Changing the Climate and What It Means for Life on Earth*. Toronto: HarperCollins Publishers Ltd.
- Frankman, Myron J. (2004), *World Democratic Federalism: Peace and Justice Indivisible*. Houndsmills: Palgrave Macmillan.
- Fuller, Steve, (2003), *Kuhn vs. Popper: The Struggle For the Soul of Science*. Cambridge: Icon.
- Kolbert, Elizabeth, (2014), *The Sixth Extinction: An Unnatural History*. New York: Henry Holt and Company.
- Kuhn, Thomas, (1970), *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Piketty, Thomas, (2014), *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, MA: Belknap Press.

- OIT -Organización Internacional del Trabajo-, (2011), *Piso de Protección Social para una globalización equitativa e inclusive. Informe del Grupo consultivo presidido por Michelle Bachelet Convocado por la OIT con la colaboración de la OMS*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_176521.pdf.
- PNUD, (2013), *Informe sobre Desarrollo Humano 2013: El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso*. New York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-2013>.
- *The Economist*, (May 26, 2011), “A man-made world: The Anthropocene. Humankind is becoming a geological force,” <http://www.economist.com/content/anthropocene>.
- Wallace, Alfred Russel (1903) *Man’s Place in the Universe: A Study of the Results of Scientific Research in Relation to the Unity or Plurality of Worlds*. New York: McClure, Phillips.

Entregado 22 julio 2014

Aprobado 15 agosto 2014